



La derrota de lo cotidiano

Elementos para una ontología política del diseño contemporáneo

Convertir el hacer profesional de la arquitectura –con sus privilegios y desventajas– en el filón fundamental desde el cual pensar la arquitectura y el diseño, podría eventualmente reprimir aquello que urge de ser planteado precisamente por la extrema cercanía respecto del objeto que se pretende pensar. La sospecha de que tal represión pueda ocurrir, nos empuja a realizar un rodeo extenso, muchas veces árido y particularmente extraño a lo que estamos acostumbrados a concebir en nuestra actividad diaria. Esta es, por cierto, la apuesta de este libro. Se trata de una invitación a realizar un salto de magnitudes a una región desconocida desde la cual, posteriormente, acercarnos lentamente a nuestro domicilio con el fin de esbozar su condición ontológica, asumiendo el riesgo de perderse pero abrazando la esperanza de retornar a él, sin duda, mas enriquecidos.

Ese territorio extraño al cual nos referimos es la vida cotidiana, paradójicamente el dominio más cercano que como arquitectos y diseñadores estamos obligados a enfrentar pero que, por su misma inmediatez, se torna el más distante y difícil de concebir. Pero la dificultad de ingresar reflexivamente a ese singular ámbito no sólo resulta crucial para nosotros, sino que también lo ha sido para muchas otras disciplinas y, en general, para el propio pensamiento occidental contemporáneo. En este sentido, la hipótesis que abrigamos es que hay algo en la vida cotidiana que apremia pensar para el diseño en la actualidad, pero que la inmediatez con la cual nos enfrentamos a ella desde nuestro específico quehacer, no hace sino alejarnos de su posible tematización.

El establecimiento de los elementos para una ontología política del diseño contemporáneo, pasa necesariamente por vislumbrar el cómo las intenciones de éste por emancipar lo cotidiano mediante su modelamiento total terminan finalmente fracasando, situación que aún no es completamente sobrellevada por la disciplina, constituyéndose en el núcleo traumático que envuelve a los nuevos referentes paradigmáticos que hoy conforman su suelo epistémico y metodológico. En efecto, la progresiva adopción por parte del diseño y la arquitectura, de las teorías de la complejidad, la cibernética y la teoría de sistemas, constituirían un particular proceso de alegorización de esta derrota, mediante el retorno melancólico de su original pretensión de alcanzar una mundanidad totalmente obrada. Tal efecto, mas allá de quedar recluido en la autonomía disciplinaria del diseño, viene a realizar ejemplarmente el modo en que el neoliberalismo consolida un modo de ejercer lo político –o mejor dicho de disolverlo– a través de las lógicas del consenso y la gobernabilidad posdemocrática. Por lo mismo, la vida cotidiana, entendida como el horizonte temporal y espacial que hoy en día viene a religar el sentido que otrora intentaba fabricar la conciencia histórica, requiere ser escuchada en la profundidad de su reclamo.